

de la investigación que el profesor Larrínaga ha resuelto con eficacia hasta ahora y que contamos con que siga haciendo en el futuro.

Eduardo J. ALONSO OLEA
Universidad del País Vasco

LOUZAO VILLAR, Joseba, *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (189'0-11923)*, Logroño, Genuveve ediciones, 2011, 431 pp.

Mucho se ha desarrollado la historiografía vasca en las últimas décadas, en especial, y por lo que aquí concierne, en lo que a la Historia Contemporánea se refiere. La existencia de un departamento de esta disciplina en la Universidad del País Vasco, en la de Deusto en su día y la fundación de la revista *Historia Contemporánea* han contribuido mucho a ello. Así como la constitución de un nutrido grupo de especialistas que han sabido abordar la historia contemporánea del País Vasco desde concepciones modernas y novedosas, lo que ha supuesto una auténtica renovación historiográfica para la disciplina. Una renovación que, afortunadamente, se ha perpetuado en las generaciones más jóvenes con tesis doctorales de indudable interés. Precisamente, el libro que aquí se reseña pertenece a esta última hornada de jóvenes historiadores de éxito cuya tesis doctoral fue defendida en 2010 y que ahora ve la luz en este formato. Una tesis especialmente interesante por el tema abordado, ya que, como bien señala el autor en su Introducción, p. 13, el hecho religioso ha sido uno de los grandes temas olvidados por la historiografía vasca. Evidentemente, como él mismo reconoce, eso no quiere decir que no haya autores que no se hayan ocupado de estos temas. Brevemente, podríamos recordar algunos trabajos de García de Cortázar, Rodríguez de Coro, Joseba Goñi, Maitane Ostolaza o Santiago de Pablo, entre otros. Pese a todo, lleva razón el autor si lo consideramos en términos comparativos, habida cuenta de la proliferación de estudios dedicados a la historia política, social o económica, aspectos especialmente trabajados por los historiadores vascos. Pocos son, pues, los estudios de alcance sobre el catolicismo vasco, lo cual llama más la atención cuando parece existir un consenso generalizado sobre la importancia que el catolicismo tuvo en el pasado del País Vasco. En cierta medida, Joseba Louzao, con esta obra, trata de paliar ese déficit historiográfico. En mi opinión, no es suficiente, por supuesto, pero, desde luego, constituye un buen punto de partida.

A diferencia de otros ámbitos de estudio, como los ya mencionados, quizás quepa hablar de un cierto prejuicio hacia el estudio de estos temas. Ha podido haber una cierta dejación por parte de los historiadores civiles hacia lo que englobamos como historia religiosa, de suerte que, de los cinco autores arriba mencionados, tres son religiosos, lo que puede ser bastante significativo. Si bien esto no es algo exclusivo de la historiografía vasca, ya que, según el autor, “hasta que no se produzca el despegue definitivo de la historia religiosa, la historiografía española no se habrá normalizado

ni equiparado a la realidad internacional” (p. 23). Personalmente, no puedo estar más de acuerdo. Cabe pensar que, después de la Transición política, había unas urgencias historiográficas inminentes, a saber: un revisionismo de la historiografía franquista hasta entonces imperante, la necesidad de construir una historiografía académica y homologable con la del exterior, el análisis de temas especialmente candentes (historia social y económica, por ejemplo) o una necesidad acuciante de introducir nuevas y modernas técnicas de investigación acorde con lo que se estaba haciendo en otros países. Superadas ya esas urgencias, quizás haya llegado el momento de abordar nuevos temas y, entre ellos, la historia religiosa debe estar muy presente. En este sentido, la obra de Louzao, en cierta medida pionera en el panorama historiográfico vasco, viene a sumarse a una historiografía española más amplia que camina en esta dirección de equiparación que el propio autor menciona en su Introducción.

Dicho esto, lo primero que hay que señalar es la pertinencia de la cronología abordada: la Restauración en sentido lato. Desde luego, no es casualidad, ya que constituye una época especialmente interesante para la historia vasca. Primero, por tratarse de una época en la que se asienta la modernización económica, social y política del País Vasco. Teniendo en cuenta el proceso de industrialización en marcha, la sociedad vasca vivió un conjunto de transformaciones de todo tipo que contribuyeron a lo que se ha dado en denominar su modernización. Pero, al mismo tiempo, al tratarse de un periodo más bien conservador dentro de la historia de España, una vez superados los episodios revolucionarios del siglo XIX, se observa el fuerte peso de la Iglesia Católica en la sociedad. Peso, como se puede apreciar en éste y otros trabajos, especialmente importante en el País Vasco, donde, además, por la proximidad a la frontera francesa, se asentaron muchas órdenes religiosas del país vecino a consecuencia de la legislación anticlerical de la Tercera República. En un momento en el que el influjo de la Iglesia era tan fuerte y en el que el Estado había confiado buena parte de la educación, y del control social, a la Iglesia, dichas órdenes encontraron campo abonado para instalarse en las provincias vascas, reforzando así el papel de las órdenes religiosas en estas provincias. Por consiguiente, modernización y catolicismo parecen configurarse en las dos caras de la moneda de la época, algo perfectamente captado por Joseba Louzao en el subtítulo del libro.

En consecuencia, estaríamos hablando de una sociedad fundamentalmente católica, socializada mayoritariamente en el catolicismo y en la que los católicos en general, desde los obispos hasta las bases, jugaron un papel decisivo en el fortalecimiento de la Iglesia de esos años. De hecho, como ya demostrara en su día Maitane Ostolaza, la educación controlada por las congregaciones religiosas no sólo contribuyó a reforzar sus valores, sino incluso a la propia modernización del País. Pero no sólo desde el punto de vista social, como bien señala el propio autor, desde la política la Iglesia también contó con un apoyo mayoritario: liberales, conservadores, nacionalistas y carlistas, en mayor o menor medida. Al fin y al cabo, Coro Rubio ya demostró en su día cómo los agentes religiosos habían jugado un papel determinante en la formación de la identidad vasca. Pues bien, ahora, durante las décadas de la Restauración, siguió manteniéndose muy vivo. Lo que no quiere decir que, al albur de la modernización, surgiesen nuevas fuerzas políticas que llegaron a mantener posturas anticlericales, a saber: los republicanos, los socialistas, los anarquistas y algunos nacionalistas

muy minoritarios. A ellos habría que añadir los masones y un grupúsculo evangélico asentado en el País Vasco. A pesar, pues, del fuerte peso y de una articulación mucho más estructurada del primer bloque, lo cierto es que estas décadas estuvieron marcadas por la conflictividad, en especial los años transcurridos entre 1898 y 1913, llegándose a entablar una auténtica guerra cultural, con batallas libradas en el terreno de la prensa, de la escuela o de la moral y las costumbres. Teniendo por escenario principal la ciudad de Bilbao, durante estas décadas de la Restauración, la capital vizcaína asistió, como otros lugares de España, a esa pugna entre el clericalismo y el anticlericalismo, inclinándose la balanza a favor del primero. Y es que, como bien se demuestra en esta obra, el progreso y la modernidad no estuvo reñido en estos años con un catolicismo acendrado.

En consecuencia, se puede decir que estamos ante un libro que supone una aportación francamente original dentro del panorama historiográfico vasco. Una obra de envergadura de la historia religiosa del País Vasco enmarcada en uno de los periodos históricos más decisivos de su historia contemporánea. Sólidamente documentado y bien estructurado, Joseba Louzao ha sido capaz de ofrecernos un libro que debe servir para seguir trabajando en esta dirección y superar los condicionantes apuntados al comienzo de esta reseña. Prueba de que hay que seguir por este camino es que en esta obra se echan de menos, por ejemplo, las individualidades. Una identificación prosopográfica de esos soldados de la fe que constan en el título del libro. Desde luego, muchos políticos, empresarios, comerciantes, profesionales liberales y, cómo no, sus esposas, se identificarían con este epíteto. Evidentemente, en este trabajo no pueden tratarse todos estos aspectos, por lo que es evidente de que aún queda mucho por hacer. Valga, por tanto, esta investigación novedosa y recomendable para seguir por un sendero historiográfico que, espero, siga dando tan buenos frutos como éste.

Carlos LARRINAGA
Universidad de Granada

MORENO CANTANO, Antonio César (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2013, 334 pp.

El empleo de la propaganda política en el primer franquismo dentro y fuera de España empezó a estudiarse en los años ochenta y no ha dejado de analizarse desde entonces. Por eso, podría parecer que casi todo ya ha sido dicho acerca del abusivo manejo de la prensa y la censura con fines políticos por parte de las autoridades de aquel tiempo. Pero queda aún mucho por saber, como demuestra la obra de Moreno Cantano, que, en los últimos años, viene realizando un esfuerzo por revisar las conclusiones ya conocidas y, al tiempo, abrir nuevos caminos a la investigación, que el autor ha orientado hacia los miembros de la carrera diplomática que se mostraron más activos como propagandistas de la España oficial.